

# El Garbanzo

PERIÓDICO DE PRIMERA NECESIDAD.

Una olla por semana.

Un trimestre en Madrid, 5 rs.—Un trimestre en provincias, 6 rs.—20 rs. al año en toda España.—Un año en Ultramar, 40 rs.  
Un número suelto atrasado, 5 cuartos.—La correspondencia al Director, Magdalena, 49, principal izquierda.

Una indigestion cada ocho dias.



Hablemos de Hacienda.

Ello es que no hay un cuarto, y que el único cuarto que va durando aquí es el del cartero.

¿Cuáles han sido las causas que han motivado el actual estado de la Hacienda española? Ya puede V. echarse á pensar y á discurrir y á repetir lo que cada español asegura como cierto.

Dicen unos que la multitud de empréstitos hechos en España de cuarenta años á esta parte, ha atrasado á la nacion de tal manera, que no hay medio de que se desempene.

Aseguran otros que la guerra civil primero, la de Africa despues, los despilfarros del partido moderado, y unas cosas y otras han traido á la nacion á este estado.

No falta quien crea que de todo tiene la culpa la nacion, que no ha ayudado á los Gobiernos á levantar el crédito.

Otros sostienen que la empleomanía ha matado á la industria, y que los ingresos han sido cada vez mayores y los gastos más grandes.

Otros, en fin, declaman en todos los tonos, diciendo que la falta de economías y los gastos de la lista civil y todas esas cosas nos han arruinado por completo.

Es mucho afan de buscar el origen en el fin de las cosas. No parece sino que los españoles se han propuesto vivir engañados y hacerse los suecos, inventando ellos mismos disculpas de sus apoderados ó administradores (que no son otra cosa los Gobiernos.)

Si había dinero, y no le hay; si la renta ha bajado y aumentado la deuda, ¿no ha de ser esto efecto natural de sucesos sencillos y fáciles de comprender á cualquiera?

Supongamos que en la casa de un grande de España, el grande se achica, come frugalmente, viste barato y se propone ser modesto en su vida privada. Y supongamos que siguiendo con este sistema se arruina. ¿Qué razon habrá para eso, si la renta anual de este hombre no ha disminuido?

Si al mismo tiempo que él sufre las consecuencias de su pobreza, el mayordomo engorda, la señora del administrador echa coche, los niños del portero toman carrera, ¿se podrá dudar de lo que ha pasado?

Pues la nacion española está en el mismo caso del grande de España que hemos tomado como ejemplo.

La masa general, el conjunto de los españoles, está hoy como estaba hace cuarenta años.

Las fortunas se hacen trabajando; pero no se hacen en un dia ni en dos. Un mendigo no llega á millonario en tres meses, aunque se dedique á prestamista, que es lo que más pronto enriquece. Si la masa general que es lo que más pronto enriquece. Si la masa general no prospera, y un centenar de hombres públicos ha llegado en término breve á desahogada posicion, y abundancia, y riqueza, y al mismo tiempo la Hacienda que ellos nos debian administrar y mejorar está completamente perdida, ¿quién dudará de que el administrador nos ha dejado por puertas?

Y esta observacion nuestra, la puede hacer cualquiera. Los que vivimos de nuestro trabajo no logra-

mos duplicar nuestro capital en una semana, ni en un mes, ni en un año; gracias puede dar á su buena suerte aquel que despues de haber trabajado un año sin descansar ni los domingos, haya cubierto sus necesidades y ahorrado un seis por ciento del producto de la actividad cotidiana. ¿Pues qué misterio hay en el trabajo reposado y nada abrumador de los cargos públicos, para que un sugeto entre en la política en mangas de camisa y salga con frac y corbata blanca?

Librenos Dios de desear el petróleo ni la liquidacion social; ¿pero se hubiesen pronunciado semejantes frases en un país católico como es el nuestro, si no hubiera llegado el abuso de los hombres políticos á tal extremo?

Yo conozco á un hombre que colocaron los moderados y han respetado los radicales. Hace doce años que se le pregunta.

—¿Cuánto sueldo tiene V. ahora?

—Veinte mil reales.

—¿Y qué sueldo tenía V. el año sesenta?

—Lo mismo, no he ascendido.

Me quedé asombrado; porque esto me lo decia en una casa de campo comprada por él hace cuatro dias en doce mil duros.

Es decir, que este hombre no había hecho gasto alguno en doce años, ó... ó no sé cómo ha sido.

¿Cómo es posible que los adoradores del petróleo no hayan observado este y otros casos, al declararse enemigos de la sociedad en que vivimos?

Vendrá, pues, el petróleo, y pagarán justos por pecadores, y no será la culpa de la nacion, ni de los tiempos, ni de la falta de educacion de las masas, como algunos creen, sino de los logreros políticos y de los malversadores del dinero de la nacion, que hace cuarenta ó cincuenta años está viendo todas estas cosas, callando y pagando. Entonces será el llanto y el crujir de dientes, como dice el Evangelio. Las cosas suceden siempre porque deben suceder.

Entonces se averiguará cuál ha sido la causa del final desdichado de la Hacienda española; pero por si acaso no se averigua, yo estoy en el secreto y lo voy á decir para que conste.

El mal viene de muy lejos. Desde hace muchísimos años, todos los ministros de Hacienda que ha habido en España han querido al entrar en el ministerio ver el estado de los fondos públicos.

Entraba un ministro nuevo.

Llamaba á todos los altos funcionarios de su departamento. Pedia los presupuestos, y comenzaba á sumar los ingresos.

Y decia:

Dos millones, mas diez millones, son doce millones; mas doce, veinticuatro; mas treinta, cincuenta y cuatro, y veinte, setenta y cuatro; de setenta y cuatro llevo siete.

—¡Y yo llevo otros siete! decia uno de los presentes.

—¡Y yo tambien llevo! decia otro.

—¡Y yo!

—Y yo, ¿no llevo nada?

Y tanto llevaban unos y otros, que la Hacienda se quedaba temblando.

¡Repita V. esto durante medio siglo, y hágame usted el favor de decirme, si llegará á quince reales lo que habrá encontrado Ruiz Gomez en la casa!



La monarquía democrática.

## FRAGMENTOS.

I.

Hace nueve ó diez años hizo al trono Rivero, cruda guerra; y harto de reyes y sus fieros daños defendió la república Becerra. Era entonces Gasset vicalvarista, Córdova moderado, Nocedal socialista, Fernandez de las Cuevas, empleado, progresista Lersundi..... bien dijo aquel: *sic transit Gloria mundi!*

Hoy nuestro gran Rivero defiende al trono en actitud tranquila; Becerra tiene aspecto de banquero y lleva guantes de color de lila; Gasset es radical, ministro y sábio; Córdova general y progresista; Cuevas casi ministro, y no le agravia; Lersundi neo, Nocedal carlista. Todos están unidos, sanos, robustos, gordos y lucidos.

Vivia entonces el señor Sagasta, liberal, furibundo, ardiendo en ira, renegando del Rey y de su casta, y haciendo suscripciones en Alcira. Haciale la guerra el gran Serrano, isabelino fiero, y era de entrambos enemigo insano, el gran marqués del Duero. Hace un mes les hallé juntos y unidos, comiendo á un mismo plato con la Internacional muy ofendidos, y echando cuentas, por pasar el rato. Despues les ví salir con Amadeo..... Solo en la paz de los sepulcros crece.

II.

Estos Fabio ¡ay dolor! que ves ahora campos de soledad, mustios collados, fueron un tiempo altísimos pinares. Aquí del rey Francisco y su señora corrieron desalados los administradores á millares. Pero vinieron otros propietarios con hambre ¡ay! atrasada y en su furor, usando medios varios, no perdonaron nada. ¡Los pinos que desprecio al aire fueron todos se los comieron!

III.

La Hacienda es un negocio que requiere saber lo que se pesca.

y así el que pesca más, mueve más gresca; por eso en el pescar ha de haber gracia y mover poco ruido en mucho fondo y salir bien mirado y bien redondo.

## IV.

Cierto empleado activo (que si se arma algún día un rifirrafe no creo salga vivo) disputaba anteayer con mucho gente sobre el sistema de pagar vigente. —Los tenedores de papel no cobran, decía un caballero, yo vengo aquí pidiendo mi dinero. El cupon ¿no se paga? Y respondía el otro: —De aquí á un año ¡y gracias que se haga! —Ya lo escuchais, señores, los tenedores por pueriles miedos no cobran sus valores... y es que no le hacen falta tenedores á un Gobierno que come con los dedos!



La democracia monárquica.

## S. M. DE VIAJE.

SANTANDER 25 de Julio de 1872.

Sr. Director: Llegó el rey por fin, y no nos pareció del todo mal: á una vecina mia, sobre todo, le gustó mucho; dice que es un moreno muy gracioso.

Salió á recibirle mucha gente y entró á pié. ¡Ya ve V.! ¡A pié! Esto es verdaderamente sorprendente. Nunca habíamos visto un rey á pié, y esto nos gustó. Le digo á V. que nos gustó. No lo olvide V., se lo suplico.

Como aquí nunca hemos sido muy realistas, porque creíamos que el rey era innecesario en los tiempos modernos, no hubiéramos seguido paso á paso los del rey en esta población; pero amigo mio, no sabíamos lo que era un rey democrático. Es una hermosura un rey así.

Desde los primeros momentos observamos que daba la mano á una porcion de gente.

—¡Dá la mano! exclamó un progresista.

—¡Dá la mano! repitió un conservador.

—¡Dá la mano! exclamó el pueblo á coro.

Y el eco repetía:

—¡La mano... la mano... mano... ano!

Solamente un cesante dijo: «Mientras no dé más que eso...»

El primer día de su estancia tuvo á la mesa una porcion de personas. Estas personas observaron que S. M. comía bien y que hablaba con la boca llena. ¡Ya ve V.! Esto es muy digno de ser notado.

Se dirigió á una porcion de gente y le habló. ¿Eh? Los reyes tradicionales no hacen esto, ¿verdad?

Varios industriales le ofrecieron objetos curiosos, cosas democráticas para el uso de los reyes; una guitarra, un paraguas con tres mil varillas, un gorro colorado, un...

A todos les dió la mano, su poquito de dinero, sus buenas palabras... ¡y á la cama!

Ha dormido solo, de costado y con sus ronquiditos de cuando en cuando. Esto lo sabemos por las personas que aquí le rodean y que salen por esas calles siempre contando lo que hace.

Parece ser que una de estas noches ha salido, ha entrado en un café, ha tomado su vasito de leche amerengada y lo ha pagado y todo.

Se baña en el mar: han observado algunos curiosos que nada; es más: nada boca-arriba.

La diferencia entre los reyes tradicionales y los de-

mocráticos es esta: que los tradicionales nadan boca-abajo y los democráticos boca-arriba.

En una palabra: S. M. ha dado mucho gusto en esta población. No se figuraba uno que el rey era así, y estaríamos completamente satisfechos si no se nos hubiera ocurrido esta observacion, que someto á la consideracion de V.:

—Bien mirado, un rey democrático está muy cerca de ser lo que podría ser un presidente de la república. Pues si el rey no tiene nada de lo que parece natural en los reyes, que son de suyo *espectaculosos y aparateros*, ¿para qué hay ó para qué se llama rey? ¿Cuánto sueldo disfruta este nuevo monarca de los españoles? ¿Treinta millones? ¿Pues cuánto mejor no sería tener un caballero que nos hiciera el mismo servicio por la tercera ó cuarta parte del precio de este? ¿No es una tontería pagar las cosas caras?

Por lo demás, le aseguro á V. que el rey nos ha dado muchísimo gusto.

—¿Que tal el loro? les preguntó á unas señoras un caballero que les habia traído un loro de Puerto-Rico.

—Bien, le respondieron; algo durillo estaba, pero por lo demás muy bueno.

Pues lo mismo le digo á V. del monarca. Algo carrillo es, pero en fin, no hay mal ni bien que cien años dure.



—Oye, sé complaciente Paco, suscríbete á EL GARBANZO.

*Carta de un hombre que vive en Madrid contra su gusto á un contribuyente primo, quiero decir primo suyo.*

Querido Bruno: Preguntas cómo andan nuestros asuntos y qué sucede en la corte, y vas á saberlo al punto.

Nuestros asuntos no andan, los expedientes son muchos, y están en las oficinas ennegrecidos del humo.

Hablo al agente y no hay medio, hablo al santón y sin fruto, y es que yo soy perro viejo y no hay quien me saque un duro.

Renuncia, pues, á tus planes; lo que reclamais es justo, y la justicia era verde y se la ha comido un burro.

De lo que pasa en la corte, no sé que te diga, Bruno, pues por no pasar, no pasa ni el oro de nuevo cuño.

Sigue el mismo desconcierto y hay cada vez más abuso; los satisfechos son pocos y los descontentos muchos.

Ruiz Zorrilla ha dado el chasco más solemne á todo el mundo; decían que no era manco, pero ha resultado zurdo.

Lo del Jurado es mentira, lo de la Hacienda un barullo; lo que priva es el impuesto que parece más seguro.

La contribucion se aumenta y el tipo va á ser menudo, y pagarás ó irás preso y te morirás de gusto.

Los asesinos del Rey se han quedado todos mudos, y nadie declara nada por no alargar el asunto.

A Gallo me le prendieron sin razon ni objeto alguno; aquí prenden á las gentes y que reclamen al Nuccio.

Dijeron que á un personaje le andaban buscando el bulto y salió al Prado seguido de doce ó catorce puntos.

Sin duda por el mal tiempo no se cumplió aquel anuncio, pues por lo demás ya sabes que aquí no hay nadie seguro.

El cupon no hay quien lo cobre, el clero sigue en ayuno, y el cura de mi parroquia se ha comido ayer los puños.

Que la república viene lo saben de cierto algunos, y que el Gobierno no ejerce lo sabe hasta el más obtuso.

No creas lo que te digan oficiales papeluchos, lo positivo es que estamos deseando aquí el diluvio.

Si el mes que viene sucede que llega la fin del mundo, me alegraré por las chinches y los progresistas puros.

Adios, si no me asesinan ya escribiré más difuso; defiéndete como puedas, y que te diviertas mucho.



—Pues señor, no sé cómo andará el negocio de los dos millones.

## LA LICENCIA.

¿No han oido Vds. á los conservadores quejarse de lo licencioso de las costumbres políticas de ahora?

—Esto ya no es libertad, es licencia, decía el otro día un tonto con mucho dinero.

Aquel mismo día leíamos en los periódicos:

«Se ha concedido licencia para tomar baños al empleado D. Fulano de Tal, que ha salido para Aguas-Buenas.»

¿Sería esta la licencia de que hablaba el otro?

Todos los días se están dando licencias á los altos funcionarios públicos para que se vayan á dar un verde al extranjero.

Por cortas que estas licencias sean, no dejan de distraer al funcionario quince ó veinte días de su trabajo.

Esos quince ó veinte días, en un asunto importante, perjudican al particular que espera la pronta resolucion de lo que le interesa.

—¿Se puede ver al señor ministro?

—Está en los baños.

—¿Y al señor director?

—Se ha ido á Alhama.

—¡Caramba! Tenia que verle hoy mismo.

—Llégnese V. á los baños de Alhama.

—¿Está el jefe del negociado?

—Está en Panticosa.

—Pero hombre, ¿por qué?

—Porque tiene licencia.

Y vuelta con la licencia. ¡Razon tenia el tonto; esto no es Gobierno, esto es licencia!

¿Quién queda en las oficinas en verano? Los escribientes y los porteros.—No señor, los expedientes. Y aun los expedientes no son seguros. El de los millones se fué y no volvió, con que ayúdeme V. á llorar.

¡Qué contraste tan doloroso! Los empleados que salen de Madrid con licencia á tomar baños, pueden observar, al asomarse por los ventanillas de los wago- nes, cómo trabajan los labradores cosechando el trigo; pueden ver al pobre segador trabajando de sol á sol y haciendo montones de espigas; toda esa gente no conoce las licencias ni siente la necesidad de tomar el fresco en verano; ese labrador, además de trabajar como un negro para hacer la cosecha, paga una contribucion que viene á parar al ministerio de Hacienda y con esa contribucion se paga puntualísimamente al empleadito de Madrid, y con ese dinero se va mi hombre con licencia á tomar sus baños.

Cuando pasa el tren por delante de los labradores, no saben ellos que alguno de los viajeros lleva en el bolsillo el mismo peso duro que aflojó el contribuyente hace poco. La moneda ha dado la vuelta.

Pero ya se vé, ha de haber pobres y ricos; unos han de pagar y otros han de comer. Y sobre todo, cuando las cosas se hacen con licencia.....

Con licencia de Vds., yo creo que va á llegar dia en que no sea el Gobierno, sino el contribuyente, quien les dé la licencia á estos altos funcionarios del reino.

Pero la licencia..... absoluta!



A tomar aguas.

Ceferino Calleja  
tenia la nariz como una almeja;  
creció en cambio con tal exuberancia  
la de Pedro Machuca,  
que á tres ó cuatro pasos de distancia,  
le hacia á uno cosquillas en la nuca.  
No gastes la nariz menor de edad,  
ni fuera de la patria potestad.



Un grupo sospechoso.

**LAS MÁQUINAS DE COSER**

La Musa de la industria se dió una palmada en la frente, y no porque le hubiera picado ningun mosquito, sino para fijar en la mente é impedir que se le escapara una idea que acababa de surgir.

Esta idea era la siguiente:

Es preciso inventar una máquina para coser.

Toda invencion ofrece dos dificultades: la primera, hallar objeto para un invento; la segunda, crear el invento para ese objeto.

Algunos creerán que lo primero es muy sencillo, y sin embargo, no es así.

Entre lo uno y lo otro, media la misma diferencia que entre el argumento de un drama y su versificación.

Ahora bien; hay hombres que tienen facilidad para crear argumentos, y no la tienen para desarrollarlos en verso, mientras que otros, excelentes poetas, no saben apenas inventar una intriga.

Lo mismo pasa en las invenciones industriales; unos hallan en seguida objetos dignos de un invento; pero jamás aciertan en la manera de producirlo: es decir, ven el fin, pero no los medios.

Esto es cabalmente lo que le sucedió á la Musa de la Industria.

Ella planteó el siguiente problema:

«Coser con máquina.»

Pero faltaba resolver este problema, y su única solución práctica era esta:

«Máquina de coser.»

La industria necesitaba un invento que diese forma á su pensamiento, y se echó á buscarlo por esos mundos.

No fué al Africa, porque allí anda la gente en paños menores, y la invencion seria, por lo tanto, poco útil.

No fué al Asia, porque allí los hombres tienen una imaginacion muy buena para la poesia, pero muy mala para la maquinaria.

Del primer vuelo se plantó en Europa; pero no fué á Italia, porque esa es la patria de las nueve Musas que Vds. conocen, y la Industria les profesa una aversion muy marcada.

El primer país que visitó fué España, pero así que vió á la mujer muy ocupada en el hogar, empleando el tiempo en labores domésticas y muy aficionada á la costura; cuando vió que la ropa del esposo y de los hijos, si tenia algun zurcido, no tenia ningun roto, frunció las cejas y exclamó al trasponer los Pirineos:

No hace aquí falta mi máquina. Del tiro se fué á Paris con el corazon lleno de esperanza.

Pero vió que Paris era el taller de modas del universo y que una infinidad de mujeres ganaban el sustento con su trabajo de costureras.

Aquí, pensó, tendria mi invento una hueste de enemigas. Y tomó el ferro-caril del Norte hácia Calais.

Allí se embarcó para Inglaterra y vió con disgusto que, á pesar de lo corto de la travesia, las inglesas que no se mareaban se entretenian á bordo en la labor ó en la lectura.

En el tren de Dover á Lóndres, la Industria vió varias señoritas, rubias como una espiga de trigo, ocupadas en dibujar, otras en tomar apuntes, quiénes leyendo, quiénes bordando.

Acercóse á una que estaba haciendo un dobladillo á un rico pañuelo bordado y le preguntó en voz baja:

Miss, ¿no le gustaria á V. coser con máquina?

La interpelada dejó caer la labor, y con una mirada de asombro, contestó á su interlocutor:

¡Shocking! ¡Improper! La aguja, el dedal, el lápiz, el pincel, la pluma, un libro, están bien en manos de una lady, pero ¡una máquina!

La Musa de la Industria no paró hasta Liverpool, y allí se embarcó para América.

Le habian dicho que en los Estados- Unidos todo se hacia con máquina, y quiso probar si en la patria de Franklin, de Fulton y de Morse, hallaria un inventor que diese cuerpo á su idea.

Llegó á New-York, y vió las calles atestadas de señoras que paseaban.

Recorrió las casas de dia y las halló desiertas: el marido estaba en la oficina, la mujer en el paseo, en las tiendas, en el teatro.

Las recorrió de noche, y halló al marido leyendo el periódico en su cuarto: á la mujer muy emperifollada en el salon, tocando el piano ó recibiendo las visitas de sus amigos.

¿Cuándo cosen estas mujeres? se preguntó la Industria.

Observó que les enseñaban latin, álgebra, geometría, geología, astronomia, fisica, química ó historia natural; pero que no aprendian á coser, que hubiera sido lo más natural de todo.

La Musa de la Industria estaba perpleja y no sabia darse razon de lo que veia.

A la primera dama elegante que encontró en Broadway la detuvo y la preguntó:

—¿Quién le hace á V. los vestidos?

—¡Toma! la modista.

—¿Y la ropa blanca?

—La compro hecha.

—Pero los dobladillos de los pañuelos, de las sábanas, de las servilletas...

—Todo hecho.

—¿Y quién le repasa á V. la ropa?

—Nadie.

—¿Y cuando se estropea?

—La tiro y compro nueva.

—¿Pero, ¿por qué no la remienda V.?

—¿Quién va á perder el tiempo en eso?

*Time is money* (1).

—¿No le gusta á V. coser?

(1) El tiempo es dinero.

—¡Coser! eso no es propio de una señora.

—¿Y si se cosiera con máquina?

—¡Ah! entonces sí: no precisamente por coser, sino por manejar la máquina.

—Voy viendo que este es el país más á proposito para mi invento, dijo la Musa para sus adentros, y siguió adelante en sus observaciones.

Pasó por su lado un caballero, y le preguntó:

—¿A V. no le estropea la ropa la lavandera?

—Me la pone hecha una lástima.

—¡Oiga! ¿y quién se la compone á V.?

—Nadie. Cuando esta inservible la repongo.

—¿Y á V. no se le descose nunca el chaleco, no se le abre el forro del paletó ni se le salta ningun boton?

—Ya lo creo, como á todo hijo de vecino.

—¿Y quién se lo arregla á V.?

—El sastre.

—¿Para pegar un boton tiene V. que acudir al sastre?

—De modo, que una máquina de coser...

—Hace mucha falta.

Los ojos de la Musa brillaron como dos soles.

Decididamente, pensó, este es el país que me conviene. Pero, ¿cómo inventaré la máquina, cómo realizaré mi pensamiento? ¿Cómo? *How, How*, gritó desesperada.

Pasaba á la sazón un hombre de aspecto venerable; su cara llena y afeitada y su blanca y larga cabellera peinada hácia atrás le daban alguna semejanza con Benjamin Franklin, el inventor de los pararrayos.

—¿Me llamaba V.? le preguntó á la Musa.

—¿Y V. quién es? repuso esta.

—Eliás *Howe* (1); soy mecánico para lo que V. guste mandar.

—Pues el cielo os envia. Necesito una máquina para coser.

—¿Máquina para coser! no está mal pensado. Voy á ocuparme de ello. Venid á mi taller dentro de una semana.

La Musa de la Industria fué puntual á la cita.

—¿Qué tenemos? preguntó á Howe.

—Ya está: mirad.

Y el mecánico desdobló un papel en que habia trazado el bosquejo de una máquina.

—¿Qué motor empleais? preguntó la Musa.

—El más á propósito. Ni el vapor, ni el agua, ni el aire comprimido, ni la electricidad hubieran sido adecuados al objeto. Yo me he dicho: está máquina es para uso de las mujeres: lo que más mueven nuestras mujeres despues de la lengua son los piés, pues siempre están en la calle; luego el mejor motor para esta máquina son los piés. Así las señoras, mientras cosan, se figurarán que están paseando. Además, parece como que la naturaleza habia previsto el uso que habian de tener los piés de nuestras mujeres, y no ha sido con ellas nada avara.

La Musa se rió de la ocurrencia.

Poco despues Eliás Howe daba al mundo la primera máquina de coser.

¿Comprenden Vds. ahora por qué los Estados- Unidos fueron la cuna de esas máquinas?



—Ahora vivo en la calle del Arenal; la calle del Turco no tenia ya alientes para mí.

\* \*

Los radicales son muy rumbosos. De Haro nos escriben rogándonos que preguntemos cuándo piensan pagar aquellos señores al impresor que hizo las candidaturas, circulares,

(1) El adverbio *how* (como) se pronuncia en inglés *jas*, lo mismo que el apellido *Howe* con diferente ortografía.

etcétera, en las pasadas elecciones; al fondista á quien encargaron las comidas *políticas*, al pirotécnico que hizo los fuegos artificiales para la manifestación de Zorrilla, y á otra porción de industriales, que esta vez no se dirá que han trabajado para el obispo, sino para el demonio.

El partido que tanto pedía economías, las lleva á un extremo muy doloroso. Ni tanto ni tan calvo.



Restos vivientes de un maestro de escuela.

A un maestro de escuela, comiendo pan, se le cayó una muela. ¿Si hará que el infeliz no lo ha comido, cuando otra vez la muela le ha salido? Para buenos dentistas no hay como los Gobiernos progresistas.

El clero de Palencia no ha estado muy fino con el Rey, según noticias.

Y yo digo: ¿qué fineza ha de usar un clero á quien no se le paga?

Yo creo que antes de que llegase el Rey á la catedral hubo el siguiente diálogo:

—Ahí viene el Rey de jornada.

—Si es que nos viene á pagar celebremos su llegada.

—Dicen que de eso no hay nada.

—Pues que se vuelva á marchar.

La redacción de EL GARBANZO se asocia al profundo dolor que experimentan la señora viuda, familia y amigos de D. Luis Rivera, director del *Gil Blas*, que ha fallecido en la madrugada del 30 del corriente.

Amigo íntimo y compañero de letras del finado, el director y propietario de EL GARBANZO deplora grandemente tan dolorosa pérdida. Rivera era un escritor apreciable, un propagandista incansable, un hombre de bien, independiente como ninguno y trabajador como pocos. Séale la tierra ligera.

Diálogo entre un cura que no ha jurado la Constitución y un moderado de los que fueron víctimas de la Porra.

*El cura.*—Pero hombre, ¿querrá V. creer que hace cinco años que no se me paga?

*El otro.*—¿Y querrá V. creer que hace cinco meses que no se me pega?

El número 28 de *La Ilustración Española y Americana* es muy notable.

Contiene trece grabados con todos los detalles del crimen de la calle del Arenal, el rey, los agentes, los asesinos, el coche, la manifestación, todo está allí.

Es una publicación, si la práctica no engaña, que va á tener un millón de lectores en España.

Nota. Y por cierto que á la redacción de EL GARBANZO no viene.

#### ¡OTRO EMPRÉSTITO!

El ministro de Hacienda, según dicen los periódicos, ha contratado un nuevo préstamo de *cientos sesenta millones*.

Pero no crea V. por eso que va V. á cobrar sus atrasos, señor cura. No espere V. los suyos, señor maestro de escuela. Ese dinerito es para otras cosas.

—¿Para qué cosas?  
—¿Para cuáles?  
—Para...  
—¿Para otras cosas, hombre! No sea V. curioso, ¡para otras cosas!

—¡Cochero!  
—¿A dónde?  
—¡A la calle del Arenal!  
—¡No lo crea V.!  
—¡Pero hombre!  
—¡Como no vaya el gobernador delante, no me meto!



—¡Pero hombre, otra vez elecciones!

#### ¡CONTRIBUYENTES!

Oigan Vds.

El ministro de Estado en Vichy tomando baños y cobrando su sueldo.

El ministro de la Guerra en las provincias del Norte por cuenta del Estado.

El ministro de Gracia y Justicia en el campo, y cobrando.

El ministro de Marina con el rey gastando lo que no se puede calcular.

Y V. amigo contribuyente, manteniéndoles á todos. Con que... ¿va V. á gusto en el machito?

Un gato, que además es progresista, fundó una sociedad economista; y á un baul que heredó de sus abuelos se le erizaron de terror los pelos. Hay cosas de manera que erizan los cabellos á cualquiera.

D. Vicente Rodríguez, comisario de los Santos Lugares, no me ha dejado allí tintero con cabeza.

¡Si viera V., amigo D. Vicente, las quejas que tengo contra V.!

Todos los días recibo dos ó tres cartas diciéndome que no respeta V. á ningún empleado antiguo; que deja V. cesantes á personas que no han hecho ningún daño, ni á la situación, ni á V., ni á nadie. ¿Dónde va V. á parar, D. Vicente?

¡Es usted extraordinario en su santa comisión!  
¡Pero señor comisario, tenga conmiseración!

Si á esos lugares son tantos los progresistas que van, ni son lugares ni santos, ni sabe Dios qué serán!

Dícese que el ministro de Hacienda (dado caso que la haya), tiene proposiciones de casas extranjeras, que le permitirán atender á los grandes vencimientos de Agosto y Septiembre.

Es decir, un empréstito más y ¡viva la trampa!  
De esta manera, la deuda ya no será deuda, será ruina completa.

¡Estos son los grandes recursos! Pedir prestado y entretener el tiempo.

Se lo digo á V. llorando porque claro lo estoy viendo; usted ya no es don Servando, ¡debe usted ser don Sorbiendo!

¡A las urnas!  
Este es el grito de moda. Que es como si se gritara: ¡Ciudadanos pacíficos, comercio, trabajador, país contribuyente, al garrotazo!



La calle del Arenal al día siguiente del atentado.

Al casarse Ruperto decían si era tuerto ó no era tuerto; pero al ir á pagar la vicaría abrió todos los ojos que tenía. Cásate y paga el acto, que no es flojo, y tú abrirás el ojo.

La sociedad espiritista ha evocado á todas las notabilidades de los tiempos pasados para hacerles la siguiente pregunta:

—¿Quién de entre vosotros sería diputado ahora de buena gana?

Muchos se han evaporado al oír la pregunta.

Han contestado que lo serían de buena gana los siguientes:

Francisco Estéban.

José María.

Judas Iscariote.

El conde D. Julian.

Bellido Dolfos.

Beltran Duguesclin.

Menelao.

El señor di Rímini.

El conde Ugolino.

Macallister.

Y Calomarde.

¿Qué porvenir verán estos caballeros en España?

—Señor ministro, ¿vamos á ocuparnos del ensanche de los cementerios?

—¡Hombre, no, ocupémonos del ensanche de los presupuestos!

Un sugeto casado y muy forzado quiso romper sus lazos y no pudo; y un mozo contrahecho y medio malo le quitó la mujer y le dió un palo. Esto de los deberes conyugales tiene sus excepciones muy fatales.

En un artículo remitido á esta redacción por el correo, y publicado en uno de los anteriores números, se maltrataba injustamente al conde de Iranzo, quien como era de esperar, no ha querido pasar por ello.

Nosotros sentimos que en la precipitación con que se corrigieran las pruebas, se deslizara involuntariamente aquella palabra injuriosa, y mucho más siendo el conde de Iranzo amigo particular del propietario de EL GARBANZO, y apreciando este en lo mucho que valen sus dotes de carácter y de inteligencia.

Solución al problema del número anterior.

25 años.

Ha sido resuelto por D. J. Lopez y D. J. G. E. T. Las charadas lo han sido por D. J. G. E. Z.

Solución á las charadas insertas en el número anterior.  
1.<sup>a</sup> Pelotera.—2.<sup>a</sup> Pardiez.—3.<sup>a</sup> Calamar.—4.<sup>a</sup> Xenofonte.—5.<sup>a</sup> Fósforos.—6.<sup>a</sup> Martin.—7.<sup>a</sup> Quinqué.

#### CHARADAS

1.<sup>a</sup>

Primera repetida un Dios á quien adoro, porque me da alegría y nunca lloro; segunda es Amadeo en italiano, tercera lo que él dice en castellano cuando le van hablar de abdicaciones, y el todo en sus facciones.

2.<sup>a</sup>

Si yo fuese tan tonto como dicen primera con segunda, el todo exclamaria, porque ¡ay Dios! de seguro me moría. Ya te he nombrado el todo, aunque está escrito de distinto modo.

3.<sup>a</sup>

Primera una letra es, segunda una afirmación en andalúz cordobés, primera y tercia la ves en nocturna colación; y el todo grato y sabroso siendo de puerco, y curioso.

4.<sup>a</sup>

Primera igual á tercera, y juntas fruta agradable, segunda en el diapason y mi todo en Variedades.

(La solución en el número próximo.)

#### GEROGLÍFICO.



(La solución en el número próximo.)

MADRID: 1872.

Imprenta á cargo de J. E. Morete, Aguardiente, 6.